

LOS MODELOS SEXUALES EN LA BIBLIA Y EN LOS PRINCIPALES MOVIMIENTOS SOCIALES: EL MODELO PROTOLOGICO Y EL MODELO ESCATOLÓGICO

  Rafael Osvaldo Paredes^{1,*}

RESUMEN

El concepto sexualidad puede ser percibido como un todo compuesto por partes que a lo largo de la historia fueron asumiendo diferentes énfasis y significados. Los dos capítulos iniciales del Génesis exponen la composición perfecta del concepto sexualidad y determinan la estructura de lo que en este estudio se ha denominado modelo sexual protológico. La entrada del pecado quebrantó esa perfección e inició un proceso de deterioro de toda la creación, incluida la sexualidad humana. A partir de entonces, la comprensión del concepto sexualidad fue modificada por la filosofía, la religión y la sociedad, y surgieron modelos sexuales que reflejaron esas influencias. La concepción de la sexualidad como ese don relacional perfecto que Dios le había dado al hombre casi había sido olvidada. Esta condición, frente a la que los jóvenes adventistas no son inmunes, plantea el desafío de desarrollar y enseñar un modelo sexual que recupere los valores y objetivos originales sin dejar de lado las características del joven del Siglo XXI. La construcción de ese modelo ha sido uno de los objetivos de esta investigación y se llama modelo sexual escatológico.

Palavras-chave: Sexualidad. Teología Moral. Relaciones prematrimoniales.

ABSTRACT

The concept of sexuality can be perceived as a whole composed of parts that throughout history have taken on different emphases and meanings. The first two chapters of Genesis set forth the perfect composition of the concept of sexuality and determine the structure of what this study has called the protological sexual model. The entrance of sin shattered this perfection and initiated a process of deterioration throughout creation, including human sexuality. From then on, the understanding of the concept of sexuality was modified by philosophy, religion, and society, and sexual models emerged that reflected these influences. The conception of sexuality as the perfect relational gift that God had given to humankind had been almost forgotten. This condition, to which Adventist youth are not immune, poses the challenge of developing and teaching a sexual model that recovers the original values and objectives without neglecting the characteristics of 21st-century youth. The construction of this model has been one of the objectives of this research and is called the eschatological sexual model.

Keywords: Sexuality. Moral Theology. Premarital Relations.

¹ Doctor en Teología, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo. Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina. E-mail: rafael.paredes@uap.edu.ar

Submissão: 08/2023

Aceite: 10/2024

Como citar

PAREDES, R. O. Los modelos sexuales en la Biblia y en los principales movimientos sociales: el modelo protológico y el modelo escatológico. *Práxis Teológica*, volume 20, número 1, e-2180, 2024. DOI: <https://doi.org/10.25194/2317-0573.2024v20n1.e2180>.



INTRODUCCIÓN

El concepto acerca de sexualidad ha mostrado gran dinamismo durante el devenir de la historia. Desde Adán y Eva hasta el hombre actual, la comprensión de la sexualidad atravesó un proceso de transformación que hizo que en el principio se la percibiera como un don, para más adelante reconocerla como un elemento de riesgo y más tarde como un bien de uso. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, tal como es manifestada en las Escrituras, la sexualidad es lo que hace del hombre un verdadero ser humano.

MODELO PROTOLOGICO

El investigador que encara el estudio de la Biblia descubre en los capítulos 1 y 2 del Libro del Génesis, los elementos suficientes para desarrollar el modelo sexual protológico (DU PREEZ, 2006, p. 148) y el fundamento para las relaciones heterosexuales (DALEY, 2004, p. 70).

Los primeros veinticinco versículos del Génesis narran cómo Dios creó todas las cosas. El clímax del relato se inicia en el versículo 26 y deja claro que la intención no fue colocar el énfasis sobre la Deidad (ATKINSON, 1990, p. 33), tampoco sobre el significado del concepto “imagen de Dios”. El acento fue puesto sobre las relaciones entre el Creador y el ser humano, y entre las criaturas entre sí (CLAUSEN; WHEELER, 2006, p. 43; HAMILTON, 1990, p. 137).

El punto de partida para desarrollar este modelo es el reconocimiento de que la sexualidad humana no fue un accidente, tampoco una más de consecuencias del pecado, sino la corona de la obra creadora de Dios (BACCHIOCCHI, 1996, p. 11; DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL, 2005a, p. 72; DU PREEZ, 2006, p. 149; EVANGELICAL LUTHERAN CHURCH IN AMERICA, 2009, p. 5; FERNÁNDEZ, 2010, p. 10; ANDRÉS, 2002, p. 83; FUCHS, 1986, p. 384; HÄRING, 1963, p. 378; KERNS, 1968, p. 353; LACUEVA, 2010, p. 176; MELASHENKO; CROSBY, 1993, p. 14; MOSER, 1990, p. 111; RATZINGER, 2005, p. 404; ROSSI, 1978, p. 922; SCHELKLE, 1975, p. 132; ZULETA, 2005, p. 95). Por lo tanto, la sexualidad no es mala (KÜNG, 2003, p. 91; AZPITARTE, 1981, p. 264) no es señal de pecado (AUBERT, 1974, p. 63), al contrario, como todo lo que había sido creado era muy bueno (Gn 1,31) (ATKINSON, 1990, p. 74; BACCHIOCCHI, 1996, p. 9), santo (AZPITARTE, 1981, p. 306) y no representaba un riesgo para la humanidad en su estado original, sino un elemento constitutivo de su ser que debía ser apreciado y respetado (RAMOS, 1994, p. 59) porque era parte de la “imagen y semejanza” (Gn 1,26a) que hacía del hombre un ser sexual superior frente a cualquier otra criatura (CASSUTO, 1989, p. 55; FERCH, 1985, p. 35-36; VOTH, 1992, p. 52-53).

La bipolaridad sexual fue desde el principio un aspecto básico para la creación de la humanidad (ACKLEY, 2004, p. 196; ARDILLA, 1989, p. 80; ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA, 1988, p. 346; DAVIDSON, 2012, p. 7; PABLO VI, p. 160-161; ROLLINSON, 2000, p. 133; SCHELKLE, 1975, p. 132, 138; ZULETA, 2005, p. 93) y al igual que al resto de la creación, Dios lo había determinado así con un propósito. Según la revelación, “la diferencia sexual está ordenada a la unión corporal (Gn

2,24)” (ROBERTI, 1960, p. 827-828).

La relación que existe entre los conceptos “imagen de Dios” y “sexualidad” ha sido objeto de estudio para muchos teólogos. Richard Davidson sostiene que tanto la diferenciación como la comunión sexual son elementos fundamentales para comprender el concepto “imagen de Dios”. Según él: “El modo de la existencia humana en la imagen divina es la del hombre y la mujer juntos” (DAVIDSON, 2012, p. 7). Por su parte, Miroslav Kiš va más allá al expresar que “la imagen de Dios incluye no sólo los dos sexos, sino también la femineidad que le faltaba a Adán y la virilidad que Eva encontró en Adán” (KIŠ, 2009, p. 786). Otros autores, en relación con el concepto “imagen de Dios”, expresan que: (a) no es posible desvincularlo de la sexualidad humana (ACKLEY, 2004, p. 195; FERNÁNDEZ, 2010, p. 37; HÄRING, 1981, p. 516; ARANA, 1999, p. 25; ROBERTI, 1960, p. 825); (b) ambos sexos reflejan características de la personalidad divina (ARNOLD, 1998, p. 50; DAVIDSON, 2012, p. 7; DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL, 2005b, p. 85; GRÜNDEL, 1976, p. 322; HÄRING, 1981, p. 586; MUELLER, 2012, p. 16; WOJTYLA, 1969, p. 393-394); (c) el hombre es imagen de Dios a través de su vocación por el encuentro interpersonal (DAVIDSON, 2012, p. 10-11; ANDRÉS, 2005, p. 202; SHERLOCK, 1996, p. 174); (d) ilumina la condición de igualdad y complementariedad entre los sexos (ATKINSON, 1990, p. 71; BACCHIOCCHI, 1996, p. 9; DAVIDSON, 2012, p. 8) y (e) a fin de comprender el concepto, es preciso descubrir la unidad de la persona humana y el carácter comunicacional del cuerpo (HÄRING, 1981, p. 514; MEADOWCROFT, 1997, p. 199).

La soledad inicial del hombre representaba un problema, y, el texto de Génesis 2,18-20 manifiesta la necesidad de hallar una solución. El contenido de Génesis 2,18 indica que la creación no había concluido porque el hombre estaba solo (CROATTO, 1986, p. 78; LEUPOLD, 1942, p. 129; MASTON, 1991, p. 8), por lo tanto, incompleto (NEALL, 1994, p. 6). Dios satisfizo la necesidad del hombre a través de un ser diferente a él, pero no a través de otro hombre, ni de un niño, ni de un animal, sino de la mujer de (ATKINSON, 1990, p. 78). El hombre no estaría solo nunca más, viviría en la compañía de la mujer y con ella gozaría de la experiencia de ser una sola carne, por ser la criatura relacional que era (CROATTO, 1986, p. 85).

La expresión de gozo de Adán ante Eva, registrada en Génesis 2,23, no representa el inicio del diálogo entre el hombre y la mujer, sino la exposición de sus emociones ante Dios. El hombre se nombró a sí mismo “esposo” a fin de llamar “esposa” a la mujer (CROATTO, 1986, p. 87). La humanidad descubrió la profundidad del amor en virtud del cual cada ser forma parte del otro (RAVASI, 1992, p. 80). La redacción enfatiza el carácter relacional del ser humano y ayuda a comprender que la condición sexual humana es un atributo diferente del carácter sexual concedido a los animales.

El versículo 24 expone el primero de los elementos clave para la elaboración de este modelo: “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser” (Gn 2,24). El foco está colocado sobre la metamorfosis de las relaciones humanas. Los vínculos que sostuvieron al hombre desde su nacimiento quedan relegados a un plano secundario, detrás de un vínculo nuevo con su esposa:

...The meaning of the verse is simply this: whilst a man is single, he forms part of his father's family, but when he takes a wife, he founds a new family; so long as he is in his father's house, all his love is dedicated to his father and mother, but when he marries, his love for his wife transcends that for his parents (CASSUTO, 1989, p. 137).

Según Croatto (1986, p. 88), “el matrimonio es una ruptura del núcleo parental para formar una célula nueva” caracterizada por la pertenencia exclusiva y la intimidad. Sin embargo, lo más importante no es precisar las características de la relación matrimonial sino las causas que la originan. El lugar del hombre ya no está en la casa de sus padres sino junto a la mujer, el centro de atracción natural ante el cual reacciona el hombre.

Los relatos de la creación del hombre (Gn 2,4-7) y de la mujer (Gn 2,18-23) dan origen a una situación de tensión que se resuelve a través del encuentro de ambos (Gn 2,24-25). La sexualidad es el elemento vinculante de un hombre con una mujer de un modo integral: sexual, psicológico y comunitario. Desde esta perspectiva, el concepto de relación es el primero que surge al hablar de sexualidad. Se podría decir que Dios creó a cada sexo “incompleto” para que a través de la intimidad sexual alcanzara la plenitud (CAREY, 1977, p. 136; CROATTO, 1986, p. 89-90; KUBO, 1980, p. 82; SILVA, S/d), porque la relación sexual es única (JEWETT, 1996, p. 224-225).

Si bien es cierto que Dios creó la sexualidad con dos propósitos, el procreativo y el unitivo, el propósito unitivo debiera ser dominante a fin de que los cónyuges se complementen física, mental y espiritualmente (ATKINSON, 1990, p. 70; BARGER, 2003, p. 134; DAVIDSON, 2012, p. 8; DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL, 2005b, p. 85; AZPITARTE, 1981, p. 295; SILVA, S/d, p. 5; NEALL, 1994, p. 6-7; VELOSO, 1990, p. 53; ZULETA, 2005, p. 103). La unión del hombre con la mujer no debe buscar la satisfacción propia sino la felicidad del otro. Por lo tanto “ya no existen dos egocentrismos que se unen sino dos altruismos” (FERNÁNDEZ, 2010, p. 13) a través de los cuales el propósito unitivo deja de ser una meta para transformarse en una victoria.

La sexualidad humana tuvo su origen en la voluntad de Dios. La vida sobre el planeta Tierra había sido creada recientemente y el hombre fue puesto en ese ambiente como mayordomo dotado de capacidades únicas, entre las que se destacaba la sexualidad ya que solo la persona humana fue dotada de la posibilidad de gozar y controlar su sexualidad (AGUILAR; GALBES, 1992, p. 165; ARNOLD, 1998, p. 35; DAVIDSON, 1988, p. 10-11; FLÓREZ, 1995, p. 9; WOJTYLA, 1969, p. 44).

La relación sexual dentro del matrimonio involucra una dimensión divina. Dios creó un hombre y una mujer (Gn 1,27) y les ordenó que se reprodujeran (Gn 1,28) en el marco de una relación complementaria (Gn 2,18). Por lo tanto, la historia de los orígenes certifica que Dios creó la relación matrimonial (BLITCHINGTON, 1984, p. 174; DU PREEZ, 2006, p. 149; GANE; VON DOLSON, 1995, p. 217). La relación sexual matrimonial no es algo permitido por Dios, “es algo expresamente querido por él” (BOROBIO, 1988, p. 517-518).

Dios realizó la primera ceremonia matrimonial para sellar la relación entre el hombre y la mujer, a través de un pacto que duraría toda la vida. La relación sexual, en ese contexto, era legítima y no tenía nada que ver con los pecados de la carne, por cuanto, Dios le concedió su bendición (FERCH, 1985, p. 39; GANE; VAN DOLSON, 1995, p. 219). Sin embargo, las relaciones sexuales

que se llevan a cabo sin tener en cuenta el carácter relacional que les es propio no abarcan la totalidad del significado que Dios quiso que tuviera la unión sexual (ATKINSON, 1990, p. 77).

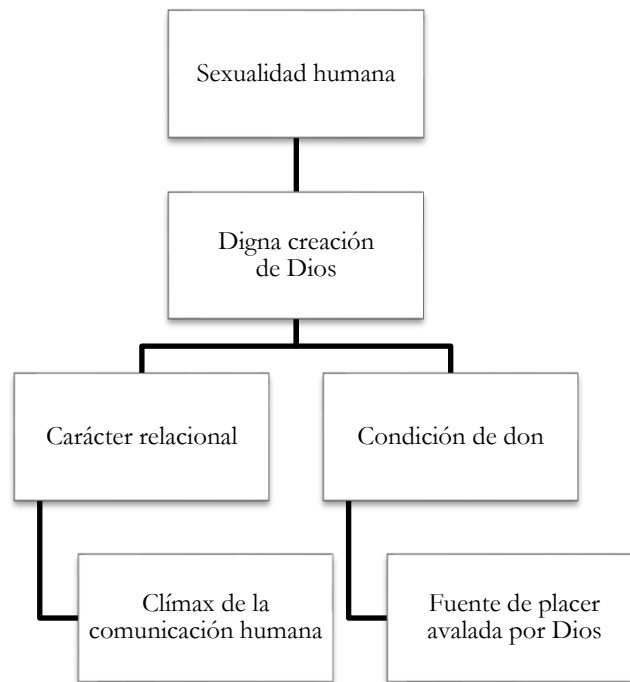
El segundo elemento que define al modelo protológico es la condición de don con que fue concedida la sexualidad. Numerosos autores coinciden en que la sexualidad fue el regalo de Dios para Adán y Eva (Gn 1,28) (ARNOLD, 1998, p. 35; BACCHIOCCHI, 1996, p. 11; CASTEL, 1987, p. 61; BALAGUER, 2010, p. 73; GRÜNDEL, 1976, p. 322; HÄRING, 1981, p. 572; IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA, 2011, p. 149; IRRAZÁBAL, 2012, p. 66; AZPITARTE, 1981, p. 264; MOSER, 1989, p. 239; MOSER, 1990, p. 111; MUELLER, 2012, p. 17; SHERLOCK, 1996, p. 208; ZULETA, 2005, p. 93). Dios creó al ser humano perfecto, con múltiples capacidades para subsistir y superarse, sin embargo, el sexo, además de colaborar con la subsistencia y la superación, serviría para que la primera pareja gozara como no lo haría a través de ninguna otra capacidad (ARNOUD, 1998, p. 35).

La sexualidad fue concedida como don en medio de una celebración. Adán, Eva y Dios estaban reunidos para celebrar la institución del matrimonio (DU PREEZ, 2006, p. 148), vínculo cuyas características distintivas serían el compromiso, la consistencia y la confiabilidad (ATKINSON, 1990, p. 74-77). En ese marco, fue establecido el modelo que debería adoptar la sexualidad humana y Dios declaró que era muy buena (Gn 1,31).

El relato registrado en Génesis 2 describe una escena en la que es posible percibir la “celebración sexual, y el placer y la diversión del amor sexual” (ATKINSON, 1990, p. 74). Cuando Dios dijo: “Voy a hacerle una ayuda adecuada” (Gn 2,18), anticipó que crearía un ser complementario para que la humanidad disfrutara del placer sexual. Por lo tanto, Dios es el creador de la sexualidad y de la relación sexual matrimonial (DU PREEZ, 2006, p. 149).

De los dos factores determinantes del modelo sexual protológico, el carácter relacional y la condición de don, derivan otros elementos constitutivos. Uno de esos elementos es la naturaleza comunicacional de la sexualidad. El hombre fue creado para desarrollarse en sociedad, para establecer lazos con las demás criaturas vivientes y con Dios” (ATKINSON, 1990, p. 70). Sin embargo, la mujer sería la única criatura sobre la Tierra con la que construiría un vínculo que estaría más allá de los actos y de las palabras. Adán y Eva desarrollarían un tipo de comunicación diferente a cualquier otro cuando llegaran a ser “una sola carne” (JACOBS, 2007, p. 38-39). La comunicación sexual debería ser causa y consecuencia de la unanimidad.

Finalmente, el concepto de sexualidad humana queda completo cuando se incluye la dignidad (VON RAD, 2000, p. 200). Dios lo expresó claramente, dijo que todo lo creado era muy bueno (RAVASI, 1992, p. 82; SCHELKLE, 1975, p. 32), la sexualidad era muy buena, estuvo contemplada en el diseño original de la creación y se yergue como un aspecto fundamental de la existencia humana (DAVIDSON, 1988, p. 11; DU PREEZ, 2006, p. 148). Sin ninguna duda se puede afirmar que el relacionamiento sexual es digno, aún hoy, cuando tiene lugar en el marco establecido por Dios: el matrimonio monógamo, heterosexual y duradero. El modelo protológico de la sexualidad humana podría ser sintetizado como muestra la Figura 1.

Figura 1 - Modelo protológico de la sexualidad.

Fuente: Elaboración propia, 2023.

MODELO ESCATOLÓGICO

El capítulo 2 del Génesis llega a su fin y se produce un quiebre en el relato, en la humanidad y en la sexualidad. Aquello que había sido dado por Dios al hombre como un don fue percibido, valorado y experimentado de formas diversas durante el desarrollo de la historia. El estudio de dichas percepciones permitió desarrollar los modelos sexuales mencionados a continuación y que podrán ser explicados en publicaciones futuras:

- 1) Modelo nomológico
- 2) Modelo neotestamentario
- 3) Modelo ascético
- 4) Modelo cortesano
- 5) Modelo reformado
- 6) Modelo revolucionario
- 7) Modelo virtual

El último de esta serie es el modelo sexual escatológico, un modelo que en virtud de la plasticidad de la sociedad actual deberá ser dinámico y admitir la condición de desarrollo continuo. Es el modelo a través del cual el autor propone recuperar la esencia del plan de Dios para la sexualidad humana.

Los elementos esenciales de este modelo serán los principios que Dios reveló a fin de orientar el ejercicio de la sexualidad, los mismos que sirvieron de base para el desarrollo del modelo sexual protológico. La manera de exponer dichos principios deberá estar desprovista del rigorismo y el dogmatismo característicos de otras épocas, y manifestar la razonabilidad y el carácter dialógico que esperan los jóvenes.

Con el propósito de ayudar a cumplir el objetivo planteado en el párrafo precedente, los principios bíblicos serán presentados junto con las observaciones más destacadas realizadas en la etapa de trabajo de campo de esta investigación, no para trocar aquello que debe constituir el soporte del modelo, sino para que su exposición sea percibida como pertinente y necesaria para los jóvenes adventistas.

Los resultados obtenidos a través del trabajo de campo realizado para esta investigación (sobre una muestra compuesta por 812 jóvenes adventistas, estudiantes de la UAP) pusieron de manifiesto la necesidad de replantear las estrategias que han sido empleadas para orientar a los jóvenes adventistas, en relación con el ejercicio de su sexualidad.

El 33,33% de los sujetos que formaron parte de la muestra UAP₂₀₁₂ reconoció ser activo sexualmente (n=268). El 41,04% de los sujetos activos sexualmente expresó que tenía relaciones sexuales regularmente, por lo tanto, se podría decir que una proporción elevada de los jóvenes que se inician sexualmente conservan una vida sexual activa. Esta realidad da origen a, por lo menos, dos interrogantes:

- 1) ¿Qué pautas de educación sexual recibió el joven antes de que tuviera su primera relación sexual prematrimonial?
- 2) ¿Por qué la influencia de la educación sexual impartida por la iglesia no fue suficientemente convincente como para que interrumpiera la actividad sexual?

Anteriormente, el autor realizó una investigación de características similares a la presente, hecho que permitió establecer comparaciones. El análisis de los datos recolectados a partir de la muestra UAP₂₀₀₁ reveló que el 22,43 % de los jóvenes adventistas estudiantes de la UAP se manifestó activo sexualmente. El mismo análisis aplicado a la muestra UAP₂₀₁₂ expuso que la proporción de jóvenes activos sexualmente había ascendido al 33,33 %. Es decir que, luego de una década, la proporción de jóvenes adventistas activos sexualmente se había incrementado en un 48,59 %. Esta observación refleja una tendencia que, si se mantuvo estable, nos permitiría afirmar que la proporción de jóvenes adventistas solteros activos sexualmente alcanzó el 50% al iniciar la década actual. La réplica de este estudio en la actualidad serviría para aceptar o descartar esta hipótesis.

Algunos de los resultados obtenidos atrajeron la atención tanto por la magnitud de estos, como por las inferencias que permitieron elaborar. El 78,19% de los sujetos que integraron la muestra expresó que la luna de miel representaba la ocasión apropiada para consumir la primera relación sexual, dicho de otro modo, el 21,81% de la muestra se manifestó en desacuerdo con la castidad prematrimonial. Cuando estos datos fueron analizados junto con la proporción de sujetos que reconoció ser activo sexualmente, el 33,33%, además de apreciar una relación estadísticamente significativa, se observó que el 11,52% de los sujetos que manifestó estar de acuerdo con la castidad prematrimonial era activo sexualmente.

La observación simultánea de lo que los jóvenes adventistas creen y lo que viven puso de manifiesto lo siguiente:

- 1) La mayoría de los sujetos integrantes de la muestra manifestó conformidad respecto a lo que la ética sexual cristiana enseña acerca de la sexualidad prematrimonial;
- 2) la convicción moral no siempre se ve reflejada en la acción moral; y
- 3) la moral de algunos jóvenes ha sido afectada por el relativismo característico de la sociedad actual.

Otra variable que se estudió a través de esta investigación fue la proporción de jóvenes adventistas que había tenido relaciones homosexuales. Esta parte del estudio permitió advertir que el 5,43% de los sujetos encuestados manifestó haber estado involucrado en relaciones homosexuales. El incremento del valor calculado para esta variable, en relación con la proporción observada en la muestra UAP₂₀₀₁ (3,74%), resultó no ser estadísticamente significativo. No obstante, que la proporción haya aumentado un 45,19% marca una tendencia que no debería ser pasada por alto. El modelo sexual promovido por la sociedad, según el cual la homosexualidad representa una alternativa más, ha minado la percepción moral de algunos de los jóvenes adventistas y los ha conducido a adoptar un estilo de vida que no se ajusta al plan original de Dios para el hombre como ser sexual.

La propuesta de hacer una valoración personal de la homosexualidad planteó un desafío a los sujetos integrantes de la muestra. Era de esperar que algunos acotaran que se trataba de una conducta que ameritaba un juicio moral, sin embargo, nadie lo hizo. El 65,86% de los sujetos opinaron que la homosexualidad era la manifestación de un desorden mental o de carácter. La mayoría de los jóvenes no fue capaz de discernir que las relaciones homosexuales contradicen la moral sexual expuesta en la Biblia. Por lo expuesto, desarrollar un modelo sexual que restablezca los pilares sobre los que fue construido el plan original de Dios para la sexualidad humana es una necesidad fundamental.

El estudio de las variables diseñadas para observar el conocimiento que los jóvenes adventistas tenían acerca de textos de la Biblia y de Ellen G. White vinculados con la conducta sexual mostró, una vez más, la necesidad de trabajar con aspectos cognitivos y actitudinales relacionados con la sexualidad. Los principales indicadores de alarma fueron:

- 1) Solo el 59,34% de los sujetos encuestados expresó conocer lo que la Biblia enseña acerca del sexo;
- 2) el 75,16% no se sintió responsable por conocer la doctrina bíblica acerca de la sexualidad y, en cambio, depositó esa responsabilidad sobre padres o líderes.

Los resultados presentados en el párrafo precedente dan origen a más interrogantes:

- 1) ¿Qué estrategias habría que aplicar para que una proporción mayor de jóvenes llegue a conocer lo que Dios reveló acerca de la sexualidad?
- 2) ¿Cómo se podría ayudar a los jóvenes para que asuman la responsabilidad por conocer el plan de Dios para la sexualidad y vivir conforme a él?
- 3) ¿De qué manera se podría mostrar a los jóvenes que la voluntad de Dios para sus hijos es la mejor?

El 9 de abril de 2014, dos años después de la recolección de datos, el autor aplicó una prueba diagnóstica de solo tres preguntas abiertas acerca de sexualidad prematrimonial, a alumnos de la asignatura Educación para la Familia matriculados en la Licenciatura en Teología, en la UAP. El

objetivo de dicha instancia no fue sumar nuevos datos, sino abordar el tema con un grupo que tenía características similares a las de los integrantes de ambas muestras para conocer sus reacciones en relación con los problemas que fueron identificados.

Como respuesta al porqué los jóvenes adventistas se involucran en relaciones prematrimoniales, respondieron que las principales causas son:

- 1) Influencia de los medios de comunicación masiva;
- 2) presión del grupo de pares;
- 3) carencia de límites durante el noviazgo;
- 4) permisividad paterna;
- 5) racionalización de los actos; y
- 6) carencia de conciencia moral.

Otra pregunta estuvo orientada a conocer las razones por las que algunos jóvenes no aceptan las enseñanzas que la Iglesia adventista imparte acerca de la abstinencia sexual antes del matrimonio. Las respuestas pudieron ser agrupadas como aparece a continuación:

- 1) En la iglesia se habla poco acerca del tema;
las opiniones de la sociedad son más atractivas;
las ideas de la iglesia están pasadas de moda;
los jóvenes no aceptan como explicación un simple “porque no”;
se hallan distanciados de Dios;
el relativismo que caracteriza a la sociedad afectó el razonamiento de algunos jóvenes adventistas.

Las respuestas recolectadas a través de este instrumento sirvieron para elaborar dos conclusiones importantes. En primer lugar, las opiniones expresadas por los alumnos coincidieron ampliamente con las observaciones llevadas a cabo a través de la recolección de datos efectuada en el año 2012. En segundo lugar, las apreciaciones de los alumnos sirvieron para reforzar la idea según la cual es imprescindible diseñar un nuevo modelo sexual. Este modelo deberá exponer los principios esenciales del plan divino para la sexualidad, sin olvidar la situación que una proporción de jóvenes adventistas vive en relación con su sexualidad y las necesidades que dicha condición origina.

El modelo sexual escatológico deberá estar construido sobre la base que ofrece la Biblia. La Iglesia Adventista del Séptimo Día, a través del documento *Respuesta a las uniones del mismo sexo. Una reafirmación del matrimonio cristiano*, manifestó creer “que la enseñanza bíblica continúa siendo válida hoy, porque está anclada en la misma naturaleza de la humanidad y en el plan de Dios para el matrimonio en la creación” (DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL, 2005c, p. 112).

Según la opinión de una buena parte de la sociedad y de algunos teólogos, los principios bíblicos acerca de moral sexual son irrelevantes en la actualidad, no obstante, otros sostienen su vigencia. Gane y Van Dolson (1995, p. 210) afirman que los preceptos que la Biblia propone son válidos y adecuados para orientar la conducta del hombre en todas las áreas de su vida, incluida la sexualidad, y útiles para guiar la toma de decisiones. Juan Pablo II reconoció que los modelos de pensamiento expuestos en el texto bíblico reflejan la influencia de diferentes épocas y culturas, y que

la sociedad actual es incomparable con la de los tiempos bíblicos, sin embargo, destacó que la coherencia que distingue a toda la Biblia la hace aplicable aún hoy (WOJTYLA, 2008, p. 393).

La autoridad inherente de la Biblia sustenta al modelo sexual del tiempo del fin, pero, los principios que contiene no debieran ser impuestos sin dar lugar al diálogo, al análisis y a la evaluación. Dietmar Mieth admitió que el mundo ha cambiado radicalmente desde los tiempos bíblicos y que en la actualidad casi nadie aceptaría como razón válida para modificar la conducta sexual un: “porque la Biblia lo dice” (MIETH, 1996, p. 11-12). Muchos de los jóvenes adventistas que fueron interrogados respecto a las causas por las que rechazaban las enseñanzas bíblicas acerca de la sexualidad se sumaron, sin saberlo, a la opinión de Mieth. La Biblia no contiene soluciones prefabricadas para cada problema, tampoco, normas morales que puedan ser deducidas automáticamente (CLAVEL, 2000, p. 110).

Declarar que una conducta es incorrecta es aún hoy responsabilidad de la iglesia, pero tan cierto como esto es que el conocimiento de los destinatarios, en este caso los jóvenes, debe conducirla a concretar las acciones necesarias para explicar satisfactoriamente por qué el sexo prematrimonial, la promiscuidad en general y las relaciones homosexuales son comportamientos no deseados. Por ejemplo, la iglesia debe explicar por qué la práctica homosexual representa una desviación del plan y del propósito que Dios tuvo para la sexualidad humana, en lugar de, simplemente, definirla como pecaminosa. Cuando se explican los fundamentos subyacentes a la condenación, disminuye la posibilidad de causar angustia en aquellos que sienten una inclinación “casi” irresistible hacia un tipo de pecado sexual. Esta opinión no pretende rebajar las normas sino tornarlas claras, razonables y compasivas (CAREY, 1977, p. 158).

Las conductas sexuales que no soporten el filtro del modelo sexual protológico deberán ser consideradas tan pecaminosas hoy como en el Edén. Además, el principio de pureza sexual enunciado por Pablo (1 Cor 6,15-20) sigue vigente en la actualidad e invita al cristiano a abstenerse de toda forma de impureza, independientemente de la aceptación cultural de que pueda gozar (KIŠ, 2009, p. 783-784).

La legitimidad de la sexualidad prematrimonial no puede ser decidida sobre la base de las pautas culturales aceptadas en un determinado momento de la historia. La única fuente de autoridad moral es la Palabra de Dios y no la cultura. La Biblia condena la fornicación, por tanto, los cristianos verdaderos, aun en el siglo XXI, debieran decidir ser fieles a la voluntad divina expresada a través de su Palabra (WITTSCHIEBE, 2003, p. 210).

Las prácticas homosexuales son desaprobadas por Dios porque contrarían el propósito original de la sexualidad (SILVA, S/d, p. 5). Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo “producen una seria distorsión de la imagen de Dios, tanto en los hombres como en las mujeres” (ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA, 1988, p. 346). La iglesia debe diferenciar entre pecado y pecador. Es su responsabilidad amar incondicionalmente a los homosexuales, sin embargo, nunca podrá afirmar que la práctica homosexual constituye una alternativa frente a la que Dios permanece indiferente (DAVIDSON, 2012, p. 1; WITTSCHIEBE, 2003, p. 205-206). La comunidad de los creyentes deberá elaborar normas justas tanto para heterosexuales como para homosexuales. El precepto general expresará que la persona soltera debe practicar la abstinencia sexual, en particular, el heterosexual podrá ser activo

sexualmente después de contraer matrimonio y satisfará sus deseos sexuales, mientras que, el homosexual solo podrá vivir soltero y en continencia (CRESS, 1997, p. 14).

Dios no prohibió gozar de la sexualidad. Dios no tiene problemas en relación con el placer sexual cuando es vivido en armonía con las pautas bíblicas. Satisfacer los deseos sexuales dentro del matrimonio no acarreará efectos secundarios indeseables (MELASHENKO; CROSBY, 1993, p. 6).

La crisis moral que vive la sociedad actual representa un llamado a promover un modelo según el cual, las relaciones sexuales son un don divino para ser gozado en la intimidad de un matrimonio monógamo, heterosexual y duradero (DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL, 2005b, p. 85; DU PREEZ, 2006, p. 156; KIŠ, 2009, p. 786). Queda claro que la sexualidad no fue un accidente sino el clímax de la semana de la creación, por tanto, es buena y santa (ARNOUD, 1998, p. 50; AUBERT, 1974, p. 63; BACCHIOCCHI, 1996, p. 9, 11; BOROBIO, 1988, p. 564; DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL, 2005a, p. 72; EVANGELICAL LUTHERAN CHURCH IN AMERICA, 2009, p. 5; FERNÁNDEZ, 2010, p. 10; ANDRÉS, 2002, p. 60, 83; FUCHS, 1986, p. 384; GRÜNDEL, 1976, p. 322; HÄRING, 1963, p. 266; HÄRING, 1981, p. 514; ARANA, 1999, p. 25; KÜNG, 2003, p. 91; LACUEVA, 2010, p. 133, 176; LAURET; REFOULÉ, 1984, p. 384; AZPITARTE, 1981, p. 306; MELASHENKO; CROSBY, 1993, p. 14; MUELLER, 2012, p. 16; NORIEGA, 2007, p. 67; RAMOS, 1994, p. 59; RATZINGER, 2005, p. 404; ROSSI, 1978, p. 922; SCHEKLE, 1975, p. 132; WOJTYLA, 1986, p. 393-394; ZULETA, 2005, p. 95). No obstante, también es cierto que cualquier conducta sexual que no respete el orden de la creación deberá ser calificada como pecaminosa.

El objetivo debiera ser, por un lado, fortalecer a los jóvenes que han vivido conforme a las normas de moral sexual enseñadas por la iglesia para que continúen así hasta el matrimonio y, por el otro, ayudar a reformar la conducta a aquellos que han adoptado una conducta sexual contraria a la voluntad de Dios.

Para la consecución de los objetivos mencionados será necesario trabajar sobre la base de una conceptualización clara de valores tales como el amor y la obediencia. El amor, además de estar vinculado con aspectos emocionales de la personalidad, es una fuerza que promueve la transformación de lo que la persona piensa, habla y hace. El amor por Cristo motivará a las personas a evitar cualquier conducta que pudiera herir a su Maestro, o bien, las fortalecerá a fin de decidir abandonar un estilo de vida inmoral para adoptar otro conforme a la voluntad de Dios (GANE Y VAN DOLSON, 1995, p. 209).

La obediencia debiera ser la respuesta de amor a Dios y el objetivo de vida de cada cristiano y de cada joven. Cuando la obediencia se sustenta en el amor y la gratitud, “la conducta cristiana trasciende el impulso humano natural por la auto preservación, la egolatría y el anhelo por la autonomía absoluta personal” (KIŠ, 2009, p. 770). De este modo, la obediencia, lejos de ser una respuesta intelectual a la ley, llegará a ser una evidencia genuina de la fe que impresionará a aquellos que no hayan entregado su vida a Dios (ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA, 1988, p. 319, 330; DU PREEZ, 2009, p. 355).

Junto con los conceptos de amor y obediencia, el concepto de cuerpo deberá ser correctamente comprendido a fin de que llegue a ser un moderador de la conducta. El joven deberá discernir que

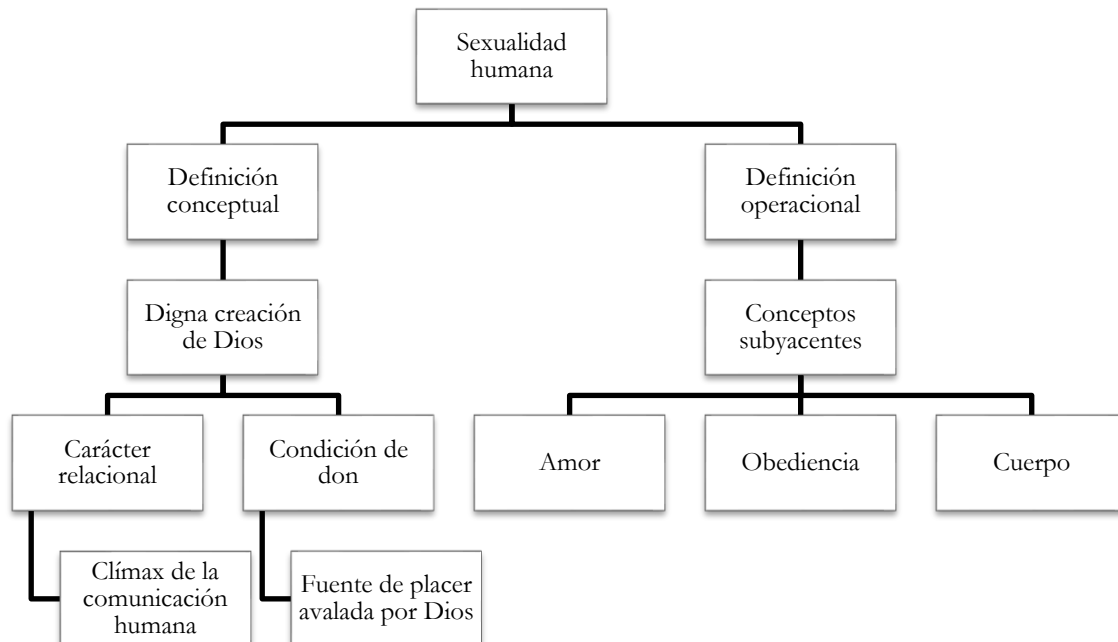
una conducta sexual fiel a las enseñanzas bíblicas le ayudará a proteger su cuerpo, el lugar donde habita el Espíritu Santo, y la mente, el centro de control del cuerpo (ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA, 1988, p. 320). La mente es el lugar donde se iniciará el proceso de renovación del estilo de vida, a fin de que la imagen de Dios pueda ser restaurada en el hombre. Pablo exhortó a los cristianos para que fueran “transformados mediante la renovación de su mente” (Ro 12,2) y, para ayudarlos en esa empresa, les aconsejó que desarrollaran tal calidad de pensamientos que produjeran acciones correctas (Fil 4,8) (DU PREEZ, 2009, p. 353; WITTSCHIEBE, 1997, p. 121).

Los que tienen a su cargo la formación académica y espiritual de los jóvenes deben tener presente que “la virtud, es en realidad un hábito” que será integrado a la vida diaria a partir de la repetición. Reproducir el carácter de Jesús en la conducta sexual juvenil no será algo que suceda espontáneamente. Una experiencia moral es algo que se aprende y se construye en contra de las tendencias heredadas y adquiridas (PEREYRA-SUÁREZ, 1995, p. 29). El propósito de los esfuerzos debiera ser imitar a Cristo, día tras día, hasta que las características del Maestro divino hayan sido internalizadas por el discípulo (ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA, 1988, p. 331; DU PREEZ, 2009, p. 354).

CONSIDERAÇÕES FINAIS

La Figura 2 muestra a través del modelo sexual escatológico la síntesis de las ideas que fueron desarrolladas hasta aquí.

Figura 2 - Modelo sexual escatológico.



Fuente: Elaboración propia, 2023.

Finalmente, el proceso de restauración de la conducta sexual es imposible para el hombre, joven o adulto, a menos que se halle anclado en una relación con Dios voluntaria, racional, profunda y que sea capaz de sobreponerse a las caídas. Las decisiones morales que cualquier persona tome serán la prolongación del modo como comprenda a Dios y de la relación que mantenga con él (DEMMER, 1994, p. 87).

Como se ve, representa un regreso al diseño creador de Dios mediante la recuperación de los dos conceptos sobre los que la sexualidad humana debía haber sido vivida: el carácter relacional y la condición de don. Pero además de esto, al joven adventista del siglo XXI habrá que darle la posibilidad de discutir acerca de los factores que constituyen el amor verdadero, cuál debiera ser el origen de la obediencia y qué valor tiene el cuerpo humano.

REFERENCIAS

ACKLEY, Heather Ann. A Constructive Wesleyan Theological Proposal: Redemption and Sanctification of Human Gender and Sexuality. *The Asbury Theological Journal*, v. 59, n. 1, p. 191-205, 2004.

AGUILAR, Isidro; GALBES, Herminia. **Vida, amor y sexo**. Madrid: Safeliz, 1992. v. 1.

ANDRÉS, José-Román Flecha. **Moral de la persona**: amor y sexualidad. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002. v. 22. (Serie de Manuales de Teología).

ANDRÉS, José-Román Flecha. **Moral de la sexualidad**: la vida en el amor. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005.

ARANA, Andrés Ibáñez. **Para comprender el libro del Génesis**. Estella: Verbo Divino, 1999.

ARDILLA, Amparo Mantilla de Ardilla. **Importancia de lo sexual para el ser humano y la iglesia**. In: CONCEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. *Cultura sexual latinoamericana. Desafíos pastorales*. Bogotá: Concejo Episcopal Latinoamericano, 1989, p. (Colección Documentos CELAM).

ARNOLD, Bill T. **Encountering the Book of Genesis**. Grand Rapids: Baker Book House, 1998. v. 5. (Encountering Biblical Studies).

ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA. **Creencias de los Adventistas del Séptimo Día**. Una exposición bíblica de 27 doctrinas fundamentales. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988. v. 2.

ATKINSON, David John. **The Message of Genesis 1-11**: The dawn of creation. Leicester: InterVarsity Press, 1990. (The Bible Speaks Today Series).

AUBERT, Jean Marie. **Sexualidade, amor e casamento**. Rio de Janeiro: Agir Editora, 1974.

- AZPITARTE, Eduardo López. **Moral del amor y la sexualidad**. In: ORDUÑA, Raimundo Rincón (ed.). Praxis cristiana: Opción por la vida y el amor. Madrid: Ediciones Paulinas, 1981, p. v. 2.
- BACCHIOCCHI, Samuele. Una perspectiva cristiana del sexo. **Diálogo Universitario**, v. 8, n. 1, p. xx-xx, 1996.
- BALAGUER, Josemaría Escrivá. **Es Cristo que pasa**: homilías. Madrid: Rialp, 2010.
- BARGER, Lilian Calles. **Eve's Revenge**: Women and a Spirituality of the Body. Grand Rapids: Brazos Press, 2003.
- BLITCHINGTON, W. Peter. **Sex Roles & the Christian Family**. Wheaton: Tyndale House Publishers, 1984.
- BOROBIO, Dionisio. **Matrimonio**. In: BOROBIO, Dionisio (dir.). Celebración en la iglesia. Salamanca: Sígueme, 1988, p. 497-591. v. 2.
- CAREY, George. **I Believe in Man**. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1977.
- CASSUTO, Umberto. **A Commentary on the Book of Genesis**. From Adam to Noah: Genesis I-VI. Jerusalem: Magnes Press, The Hebrew University, 1989.
- CASTEL, François. **Comienzos**. Los once primeros capítulos del Génesis. Palabra de Dios y mitos del Oriente Antiguo. Estella: Verbo Divino, 1987.
- CLAUSEN, Benjamin; WHEELER, Gerald. **Génesis**: Historia de los orígenes. Doral: Asociación Publicadora Interamericana, 2006.
- CLAVEL, Juan Masiá. **Moral de interrogaciones**. Madrid: Promocion Popular Cristiana, 2000.
- CRESS, John C. Compasión - alternativa a un estilo de vida. **Ministerio Adventista**, febrero de 1997.
- CROATTO, José Severino. **Crear y amar en libertad**. Estudio de Génesis 2:4-3:24. Buenos Aires: Ediciones La Aurora, 1986. v. 2 (El hombre en el mundo).
- DALEY, Devon. Homosexuality: Charting a Pastoral Response. **Caribbean Journal of Evangelical Theology**, v. 8, p. 67-77, 2004.
- DAVIDSON, Richard M. La homosexualidad y la Biblia. **Diálogo Universitario**, v. 24, n. 2, p. xx-xx, 2012.
- DAVIDSON, Richard M. The Theology of Sexuality in the Beginning: Genesis 1-2. **Andrews University Seminary Studies**, v. 26, n. 1, p. 5-24, 1988.
- DEMMER, Klaus. **Introducción a la teología moral**. Navarra: Verbo Divino, 1994.

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL. DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA. **Afirmación del matrimonio.** In: IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA. Declaraciones, orientaciones y otros documentos. Compilación 2005. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2005b.

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL. DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA. **La homosexualidad.** In: IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA. Declaraciones, orientaciones y otros documentos. Compilación 2005. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2005a.

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL. DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA. **Respuesta a las uniones del mismo sexo.** Una afirmación del matrimonio cristiano. In: IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA. Declaraciones, orientaciones y otros documentos. Compilación 2005. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2005c.

DU PREEZ, Ron. **Interpretación y aplicación de la ética bíblica.** In: REID, George W. (ed.). Entender las Sagradas Escrituras: El enfoque adventista. Doral: Asociación Publicadora Interamericana, 2009, p. 349-377.

DU PREEZ, Ron. **Morals for Mortals: Biblical Roadsigns for Difficult Dilemmas.** Berrien Springs: Omega Media, 2006.

EVANGELICAL LUTHERAN CHURCH IN AMERICA. **A Social Statement on Human Sexuality:** Gift and Trust. Augsburg Lutheran Church, el 19 de agosto de 2009, 5. Disponible em: <http://www.augsburglutheran-ws.org/wp-content/uploads/2015/07/SexualitySS.pdf>. Acesso em: xxxxxx.

FERCH, Arthur J. **In the beginning.** Los Angeles: Stephen Greene Pr., 1985.

FERNÁNDEZ, Marcel. **La sexualidad en los orígenes.** In: FERNÁNDEZ, Marcel (ed.). Sexualidad: una perspectiva cristiana. Barcelona: Aula7activa-Aeguae, 2010, p. 5-15. (Colección Convenciones Aeguae).

FERNÁNDEZ, Marcel. **Reflexiones en torno a la Iglesia Adventista y la sexualidad.** In: FERNÁNDEZ, Marcel (ed.). Sexualidad: una perspectiva cristiana. Barcelona: Aula7activa-Aeguae, 2010, p. 36-45. (Colección Convenciones Aeguae).

FLÓREZ, Gonzalo. **Matrimonio y familia.** Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995. v. 19. (Serie Manuales de Teología).

FUCHS, Eric. **La sexualidad.** Una ética cristiana de la sexualidad. In: LAURET, Bernard; REFOULÉ, François (eds.). Iniciación a la práctica de la teología. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986, p. v. 4.

GANE, Erwin R.; VAN DOLSON, Leo R. **En esto creemos:** guía de estudio de las enseñanzas de

los Adventistas del Séptimo Día. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.

GRÜNDEL, Johannes. **Sexualidad**. In: RAHNER, Karl (ed.). *Sacramentum Mundi*. Enciclopedia teológica. Barcelona: Herder, 1976, p. xx-xx.

HAMILTON, Victor P. **The book of Genesis: Chapters 1-17**. The New International Commentary on the Old Testament. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1990.

HÄRING, Bernhard. **Libertad y fidelidad en Cristo**: Teología moral para sacerdotes y seglares. Barcelona: Herder, 1981. v. 2.

HÄRING, Bernhard. **The Law of Christ**. Vol. 1: General Moral Theology. Westminster: The Newman Press, 1963.

HÄRING, Bernhard. **The Law of Christ**. Vol. 3: Special Moral Theology. Westminster: The Newman Press, 1963.

IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA. ASOCIACIÓN GENERAL. **Manual de la iglesia**. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011.

IRRAZÁBAL, Gustavo. **Ética de la sexualidad**: Manual de iniciación. Buenos Aires: Ágape Libros, 2012.

JACOBS, Mignon R. **Gender, Power, and Persuasion**: The Genesis Narratives and Contemporary Portraits. Grand Rapids: Baker Academic, 2007.

JEWETT, Paul King. **Who We Are**: Our Dignity as Human. A Neo-Evangelical Theology. Edited, completed, and with sermons of Marguerite Shuster. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1996.

KERNS, Joseph E. **La teología del matrimonio**: el desarrollo histórico de las actitudes cristianas hacia el sexo y la santidad en el matrimonio. Madrid: Euroamerica, 1968.

KIŠ, Miroslav. **Estilo de vida y comportamiento cristianos**. In: REID, George W. (ed.). *Tratado de teología adventista del séptimo día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009, v. 9.

KUBO, Sakae. **Theology & Ethics of Sex**. Nashville: Review and Herald Publishing Association, 1980.

KÜNG, Hans. **Libertad conquistada**: memorias. Madrid: Trotta, 2003.

LACUEVA, Francisco. **Ética cristiana**. Curso de formación teológica evangélica. Barcelona: Clie, 2010. v. 10.

LAURET, Bernard; REFOULÉ, François. **Iniciación a la práctica de la teología**. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984. v. 4.

- LEUPOLD, Herbert Carl. **Exposition of Genesis**. Grand Rapids: Baker Book House, 1942. v. 1.
- LÓPEZ, Santiago Valencia. **A propósito de la teología del cuerpo**. Cuestiones Teológicas, v. 39, n. 91, 2012.
- MASTON, Thomas Bufford. **Biblical Ethics: A Guide to the Ethical Message of the Scriptures from Genesis through Revelation**. Macon: Mercer University Press, 1991.
- MEADOWCROFT, Tim. **Vive La Difference!** Reflections on Human Sexuality from the Old Testament Creation Tradition, ANVIL: An Anglican Evangelical Journal for Theology and Mission, v. 14, n. 3, 1997.
- MELASHENKO, E. Lonnie; CROSBY, Timothy E. **Sex: The Myth and the Magic**. Nampa: Pacific Press Publishing Association, 1993.
- MIETH, Dietmar. **La teología moral ¿en fuera de juego?** Barcelona: Herder, 1996.
- MOSER, Antônio. **Fe cristiana, sexualidad y familia**. In: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (org.). *Cultura sexual latinoamericana - Desafíos Pastores*. Bogotá: 1989, p. 233-259. v. 1.
- MOSER, Antônio. **La liberación de la creación: sexualidad**. In: ELLACURÍA, Ignacio; SOBRINO, Jon (eds.). *Mysterium liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. Madrid: Trotta, 1990. v. 2.
- MUELLER, Ekkehardt. El regalo de la sexualidad a la luz de la Biblia. **Diálogo Universitario**, v. 24, n. 2, 2012.
- NEALL, Beatriz S. Otra mirada a la batalla de los sexos. **Diálogo Universitario**, v. 6, n. 1, 1994.
- NORIEGA, José. **El destino del eros: perspectivas de moral sexual**. Madrid: Ediciones Palabra, Pelicano, 2007.
- PABLO VI, Papa. **Declaración sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial**: Inter insigniores. In: ROMERO, Eduardo Vadillo (ed.). *Congregación para la Doctrina de la Fe: documentos 1966-2007*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1976.
- PEREYRA-SUÁREZ, Héctor. **Escalemos la cumbre de la dignidad personal**. 1995.
- RAMOS, Federico Pastor. **La familia en la Biblia**. Estella: Verbo Divino, 1994.
- RATZINGER, Joseph. **Dios y el mundo: creer y vivir en nuestra época. Una conversación con Peter Seewald**. Barcelona: Random House Mondadori, 2005.
- RAVASI, Gianfranco. **El Libro del Génesis (1-11)**. Guía espiritual del Antiguo Testamento. Barcelona: Herder, 1992.

- ROBERTI, Francesco. **Moralidad sexual**. In: Diccionario de teología moral. Barcelona: Litúrgica Española, 1960, p. 827-828.
- ROLLINSON Andrew. **How Many Sexualities?** Norms and Diversity in Ethics and Pastoral Care. Scottish Bulletin of Evangelical Theology, v. 18, n. 2, p. 128-141, 2000.
- ROSSI, Leandro. **Relaciones prematrimoniales**. In: VALSECCHI, Ambrogio; ROSSI, Leandro (eds.). Diccionario enciclopédico de teología moral. Madrid: Ediciones Paulinas, 1978.
- SCHELKLE, Karl Hermann. **Creación**: El mundo, el tiempo, el hombre. Vol. 1: Teología del Nuevo Testamento. Barcelona: Herder, 1975.
- SHERLOCK, Charles. **The Doctrine of Humanity**. Contours of Christian Theology. Downers Grove: InterVarsity Press, 1996.
- SILVA, Gilson Medeiros. **Homossexualismo à luz de Romanos 1:26-27.**, 1, consultado el 4 de febrero de 2014, http://www.advir.com.br/sermoes/sermao_c_%20Homossexualismo.htm.
- VAN WOLDE, Ellen. **Words Become Worlds**: Semantic Studies of Genesis 1-11. Leiden: E.J. Brill, 1994). (Biblical Interpretation Series 6).
- VELOSO, Mario. **El hombre una persona viviente**. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1990.
- VON RAD, Gerhard. **Teología del Antiguo Testamento**. Las tradiciones históricas de Israel. 7. ed. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2000. v. 1. (Biblioteca de Estudios Bíblicos 11).
- VOTH, Esteban. **Génesis**. In: GONZÁLEZ, Justo L. (ed.). Comentario Bíblico Hispanoamericano. Miami: Caribe, 1992.
- WITTSCHIEBE, Charles. **Dios inventó el sexo**. Buenos Aires: ACES, 2003.
- WITTSCHIEBE, Charles. **Os dois lados do sexo**. Tatuí: Casa Publicadora Brasileira, 1997.
- WOJTYLA, Karol. **Amor y responsabilidad**: estudio de moral sexual. Madrid: Razón y Fe, 1969. (Colección psicología, medicina, pastoral).
- WOJTYLA, Karol. **Carta a los obispos de la iglesia sobre la atención pastoral a las personas homosexuales**: Homosexualitatis problema. In: ROMERO, Eduardo Vadillo (ed.). Congregación para la Doctrina de la Fe. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1986
- ZULETA, Guillermo León. La sexualidad y el ser humano integral. **Cuestiones Teológicas**, v. 32, n. 77, 2005.